

---

# Obispos Colombianos

## TEOLOGIA DE LA LIBERACION, UNA AMENAZA MARXISTA

Tomado de EL TIEMPO, Bogota septiembre de 1984

---

Una advertencia contra desviaciones y falsas tendencias que se derivan de "ciertas teologías de la liberación" formularon los obispos de Colombia.

En un documento emitido por el Comité Permanente del Episcopado Colombiano, los jefes reiteraron su confianza en la Doctrina Social de la Iglesia a tiempo que invitaron a escuchar el clamor de la justicia y a buscar una auténtica liberación frente a los muchos y graves problemas de injusticia y violencia que afronta el país.

La declaración de los obispos y arzobispos fue emitida en apoyo al documento dado a conocer ayer por el Vaticano sobre la teología de la liberación.

El siguiente es el texto de la misma:

1. Acaba de aparecer un documento trascendental de carácter doctrinal publicado por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre aspectos válidos y positivos de la teología de la liberación y con advertencias claras y precisas sobre desviaciones influenciadas por tendencias marxistas.
2. Este documento doctrinal ha sido aprobado expresa y directamente por el Sumo Pontífice Juan Pablo II y publicado con su autorización. Los católicos debemos recibir esta enseñanza como doctrina proclamada.

da por el Magisterio auténtico de la Iglesia a la cual debemos prestar un asentimiento religioso de la inteligencia y de la voluntad.

3. El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal como representante del Episcopado Colombiano acoge con veneración y respalda unánimemente las enseñanzas y orientaciones propuestas por la Santa Sede en este oportuno documento que clarifica conceptos y ayuda a evitar confusiones. Tiene la finalidad precisa de llamar la atención de pastores, teólogos y fieles sobre las desviaciones provenientes del recurso a ideologías y métodos marxistas en que han caído “algunas teologías de la liberación” con ruinosas consecuencias para la fe y la vida cristiana, y que, a la postre han venido a traicionar la causa de los oprimidos y de los pobres.

4. La teología de la liberación correctamente entendida reconoce las aspiraciones del hombre que, consciente de su dignidad y atormentado por diversas esclavitudes y opresiones, busca la liberación en los variados campos de la cultura, la economía y la política. Reconoce que el pecado es la mayor esclavitud y la fuente generadora de todas las esclavitudes, y que Cristo, vencedor del pecado, es el gran liberador de todos los hombres ya sean políticamente libres o esclavos.

5. La teología de la liberación iluminada por el auténtico mensaje de la Revelación interpretado por el Magisterio de la Iglesia tiene fundamento bíblico, ha sido propuesta en numerosos documentos conciliares, pontificios y episcopales. La Iglesia ha desarrollado amplia y meritoria labor por medio de numerosas instituciones que trabajan por la justicia, la defensa de los derechos humanos, y en la solución de las angustias y miserias de los pobres y en respuesta a las aspiraciones de liberación.

6. Existen sin embargo desviaciones y falsas tendencias hacia metas tan ruinosas para el hombre como las mismas miserias que pretenden combatir “algunas teologías de la liberación”, las más conocidas y difundidas por otra parte, influenciadas por los métodos e ideologías marxistas que llevan a la negación de la fe y terminan corrompiendo y traicionando el compromiso inicial con los pobres. La aceptación del análisis marxista incorporado en la estructura ideológico-filosófica del marxismo, lleva inexorablemente a la praxis revolucionaria de la lucha de clases que destruye la ética, rechaza la historia de la salvación, todo lo reduce a criterios políticos y conduce a acciones erróneas en el campo pastoral que lesionan la unidad de la comunidad cristiana.

7. De otro lado, la mayor desorientación de "ciertas teologías de la liberación" consiste en falsa interpretación de la Persona de Cristo y del misterio de la Iglesia y en la manipulación de la Sagrada Escritura, particularmente del Libro del Exodo, y en los abusos y corruptelas de la misma Liturgia.

8. La llamada de atención a la Iglesia contra las graves desviaciones de "ciertas teologías de la liberación" no manifiesta indiferencia ante la miseria de los pueblos; al contrario la Iglesia escucha el clamor de la justicia y quiere responder con amor a los pobres hasta el sacrificio y nos recuerda que la lucha por los derechos del hombre constituye un combate por la justicia que debe realizarse con respeto a la dignidad humana. El recurso a la violencia, venga de donde viniere debe ser condenado. Es un daño mortal pretender restaurar la justicia con la violencia. La violencia engendra violencia y degrada al hombre; ultraja la dignidad del hombre en la persona de las víctimas y envilece esta misma dignidad en quienes la practican. Hay estructuras injustas pero la mayor injusticia está en el corazón de los hombres. El solo cambio de las estructuras no hace el hombre nuevo, justo, fraternal, caritativo. Experiencias amargas y vergonzosas muestran que quienes han llegado al poder por la violencia revolucionaria precisamente en nombre de la liberación de los oprimidos, mantienen a naciones enteras en condiciones humillantes e indignas del hombre.

9. Ya el Episcopado Colombiano había tenido oportunidad de denunciar tales desviaciones, particularmente en el Documento "Identidad Cristiana en la acción por la Justicia", que hoy cobra nueva actualidad.

Frente a los muchos y graves problemas de injusticia y de violencia que afronta actualmente nuestra patria, el Documento que presentamos nos hace un llamamiento a que cada uno, desde el lugar que ocupa y desde su propia responsabilidad, escuche el clamor de la justicia y busque la auténtica liberación que nace primero de la conversión del corazón y que lleva luego a un cambio efectivo de las personas y de los grupos humanos.

10. Tengamos confianza en la Doctrina Social de la Iglesia. Procuremos liberar nuestros corazones del pecado, fuente radical de todas las esclavitudes e injusticias. Acojámonos a Cristo nuestro Gran Liberador y fuente de salvación integral.

Bogotá, 3 de septiembre de 1984.

### *38 Obispos Colombianos*

**Cardenal Alfonso López Trujillo**, arzobispo de Medellín; **Héctor Rueda Hernández**, presidente Conferencia Episcopal - arzobispo de Bucaramanga; **Samuel S. Buitrago Trujillo**, vicepresidente Conferencia Episcopal - arzobispo de Popayán; **Mario Revollo Bravo**, arzobispo de Bogotá; **Roberto Uribe Urdaneta**, arzobispo de Cali; **Germán Villa Gaviria**, arzobispo de Barranquilla; **Augusto Trujillo Arango**, arzobispo de Tunja; **José Joaquín Flórez Hernández**, arzobispo de Ibagué; **José de Jesús Pimiento**, arzobispo de Manizales; **Carlos José Ruiseco Vieira**, arzobispo de Cartagena, **Arcadio Bernal Supelano**, Vicario Apostólico de Sibundoy (Por los Prelados Misioneros).